

Origen y redacción del Nuevo Testamento

OBJETIVO VIVENCIAL: Descubrir el origen y la forma en que fue redactado el Nuevo Testamento para interpretar de manera coherente su contenido y aplicarlo a la vida cotidiana como parte del camino para alcanzar la salvación.

TESIS: Los autores del Nuevo Testamento pusieron por escrito lo que la Iglesia del siglo primero predicaba como consecuencia del actuar del Espíritu Santo, inicialmente el contenido fue transmitido de forma oral al igual que el Antiguo Testamento con la diferencia que el tiempo transcurrido entre los acontecimientos y la redacción de los escritos fue sumamente corta (20 años aproximadamente) además algunos de los autores fueron actores presenciales de los eventos relatados.

Origen de la palabra Nuevo Testamento

La palabra testamento viene de testamentum, palabra con la cual los escritores eclesiásticos latinos traducían el griego diatheke.

En tiempos primitivos, los traductores alejandrinos de la Escritura, conocidos como los Setenta, empleaban la palabra como equivalente del hebreo berith, la cual significa un pacto, una alianza, más específicamente la alianza de Yahveh con Israel.

En San Pablo (1 Cor. 11,25) Jesucristo usa las palabras “nuevo testamento” con el significado de alianza establecida por Él mismo entre Dios y el mundo, y ésta es llamada “nueva” como opuesta a aquella en que Moisés era el mediador. Más tarde, el nombre de testamento se le dio a la colección de textos sagrados que contenían la historia y la doctrina de las dos alianzas, aquí de nuevo y por la misma razón nos hallamos con la distinción entre el Antiguo y el Nuevo Testamento.

*"Asimismo también la copa después de cenar diciendo: «Esta copa es la **Nueva Alianza** en mi sangre. Cuantas veces la bebiereis, hacedlo en memoria (Ἐσθήκις) mía." 1Cor 11,25*

Ἐσθήκις se usa solamente con la idea de repetición indefinida.

Composición

El Nuevo Testamento está compuesto por 27 libros

Los Evangelios: Mateo, Marcos, Lucas y Juan.

El libro de los Hechos de los Apóstoles: Que es la continuación del Evangelio según San Lucas.

Las Cartas de San Pablo: Romanos, 1 y 2 Corintios, Gálatas, Efesios, Filipenses, Colosenses, 1 y 2 Tesalonicenses) o a individuos 1 y 2 Timoteo; Tito; Filemón

La carta a los hebreos: no tiene definido el autor, en el Concilio de Trento se asignó la autoría probable a San Pablo.

Cartas católicas: Santiago, 1 y 2 Pedro, 1, 2 y 3 Juan; Judas.

Apocalipsis: Escrito por San Juan

Cronología del Nuevo Testamento

Literatura	Libro	Autor	Fecha
Evangelio	Mateo	Mateo	50-60
	Marcos	Marcos	50
	Lucas	Lucas	60
	Juan	Juan	80-90
Historia	Hechos	Lucas	60
Epístolas	Romanos	Pablo	57
	1 Corintios	Pablo	56
	2 Corintios	Pablo	56
	Gálatas	Pablo	48
	Efesios	Pablo	60
	Filipenses	Pablo	61
	Colosenses	Pablo	60
	1 tesalonicenses	Pablo	51
	2 Tesalonicenses	Pablo	51
	1 Timoteo	Pablo	62
	2 Timoteo	Pablo	67
	Tito	Pablo	64
	Filemón	Pablo	60
	Hebreos	Desconocido	64
	Santiago	Santiago	40
	1 Pedro	Pedro	64
	2 Pedro	Pedro	65
1 Juan	Juan	90	
2 Juan	Juan	90	
3 Juan	Juan	90	
Judas	Judas	60	
Apocalipsis	Apocalipsis	Juan	96

Redacción del Nuevo Testamento

Ningún libro de los tiempos antiguos nos ha llegado exactamente como salió de las manos de su autor---todos han sido alterados de una u otra forma.

Las condiciones materiales bajo las cuales se difundió un libro antes de la invención de la imprenta (1440), el poco cuidado de los copistas, correctores y glosadores para el texto, tan diferente al deseo de precisión actual, explica bastante las divergencias que encontramos entre los varios manuscritos de la misma obra.

A estas causas se debe añadir, respecto a las Escrituras, las dificultades exegéticas y las controversias dogmáticas. Para eximir a los escritos sagrados de las condiciones ordinarias habría sido necesaria una providencia muy especial, y no ha sido la voluntad de Dios ejercer dicha providencia.

En el orden concreto de la presente economía Dios sólo tuvo que prevenir las alteraciones de los textos sagrados que pondrían a la Iglesia en la necesidad moral de anunciar con certeza como palabra de Dios lo que en realidad era una declaración humana. Sin embargo, digamos desde el principio, que el contenido substancial del texto sagrado no ha sido alterado, a pesar de la incertidumbre que se cierne sobre algunos pasajes dogmáticos o históricos más o menos largos o importantes.

Además---y esto es muy importante---estas alteraciones no son irremediables; por lo menos a menudo podemos, al estudiar las variantes en los textos, eliminar las interpretaciones defectuosas y así reestablecer el texto primitivo.